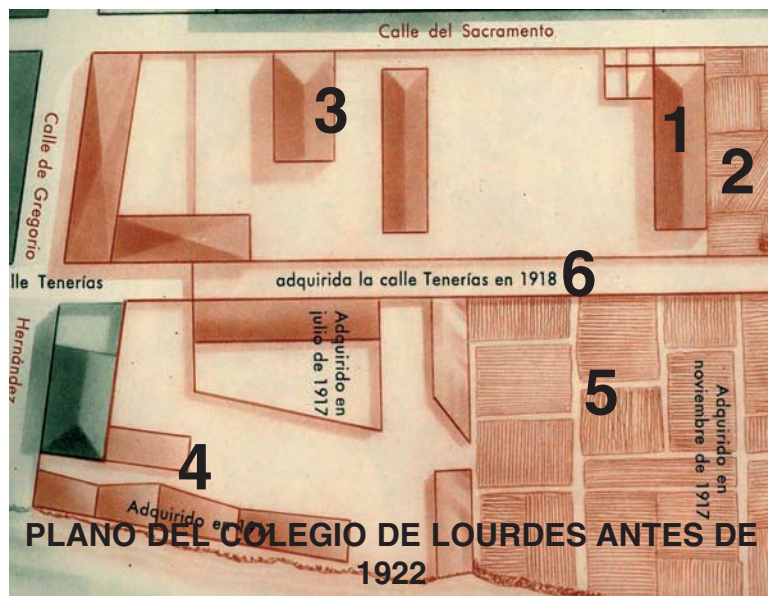


historia

pedrasobrepedradeuncolegiocent



El colegio Nuestra Señora de Lourdes está viviendo un proceso de expansión, en los saberes y en los que se disponen a recibirlos. Los hijos de los antiguos alumnos y las nuevas familias que se acercan conscientemente a una forma de educación cristiana, casi pueden empezar a dar los primeros pasos en el interior del colegio, para salir dieciséis ó dieciocho años después, en las vísperas de la Universidad o de otros ciclos formativos. Por eso, cuando se producen los cambios, "no está de más" volver los ojos a la tradición y, en este caso, a una historia muy dilatada, en la cual debemos mirarnos para dibujar la auténtica identidad de las instituciones. El colegio nació con vocación de crecimiento, pues rápidamente se empezaron a establecer nuevas clases y enseñanzas, ante la demanda de familias que deseaban que sus hijos pudiesen estudiar en él. Aunque para la fundadora del colegio, Paulina Harriet, lo fundamental era la **escuela gratuita** destinada a las familias del barrio de Tenerías, no cerró la posibilidad a **la creación de un colegio de pago**, siempre que se mantuviese la primera. Las obras habían sido aprobadas por el superior general de los hermanos desde París en 1883, entregándose en los últimos días de aquel año. En el piso inferior [1] se ubicaban las dos primeras clases que se abrían, mientras que en la planta principal se situaba la vivienda de la comunidad de

tres hermanos, al frente de la cual se encontraba el primer director, el *Hno. Joldiniano (1884-1887)*. *El segundo director, el Hno. Dionisio (1887-1897)*, triplicó no solamente el número de profesores (entonces todos ellos religiosos de la Salle), sino también el de los alumnos y, por ende, de sus clases, lo que se traducía en las edificaciones. En aquellos momentos se sitúa el origen del colegio de Lourdes como centro educativo de pago, frente a la escuela gratuita, entidades que compartieron los mismos locales hasta años más tarde. Puso los cimientos, además, para el funcionamiento del **internado**, lo que suponía crear un espacio para que estos alumnos pudiesen vivir, estudiar y dormir. Ese lugar adecuado lo materializó *el tercero de los directores, el Hno. Félix (1897-1905)*, el cual levantó un segundo piso [2] sobre uno de los dos pabellones que formaban el colegio. Construir entonces, no era fácil y los medios existentes para todo ello eran escasos. El colegio crecía, pero no existía un plan previo que hubiese conformado un edificio lo suficientemente estudiado y con previsión de futuro, construido con materiales de primera calidad. Se respondía a las necesidades de cada momento. También será durante este período, cuando el director incluía entre las enseñanzas del colegio la de Comercio Oficial. *El cuarto director, el Hno. Joviniano Luis (1905-1922)*

fue el de la expansión definitiva, con ampliaciones de los edificios entre 1914 y 1919 [3]. Desde 1905 se fueron implantando los sucesivos cursos de la segunda enseñanza. Para ello se adquirió el terreno de una fábrica de Tenerías, posteriormente los ocupados por una lavandería mecánica con su patio donde se construyeron las mencionadas **"gratuitas"** [4], así como la llamada "Riberilla de San Ildefonso" [5] (que forma parte de lo que queda hoy de jardín y el polideportivo). Finalmente, los hermanos compraron al Ayuntamiento una pequeña calle que dividía la extensión colegial y que ocuparía parte del actual pabellón central. Era poco transitada, se rotulaba como **"de Tenerías"** y venía a ser una prolongación de la actual de "Recoletas" [6]. En solo cinco años, el Hno. Luis había triplicado el espacio que ocupaba la primitiva escuela de doña Paulina. Fue el Hno. Rogelio el que elaboró los planos para la construcción de un pabellón transversal que uniese todas las edificaciones anteriores. Sería la primera piedra para **la construcción del moderno colegio**, que diese coherencia física a una institución que había adquirido un notable prestigio en la ciudad. Era ya el tiempo del quinto director, el *Hno. Severiano José (1922-1928)*, prolongándose las obras por espacio de un año hasta **la inauguración oficial del nuevo pabellón** [7], el 22 de junio de 1924. Empezó a ser costumbre la inauguración de las nuevas instalaciones con cierta solemnidad, contando con la bendición de la máxima autoridad religiosa de la diócesis. Coronando aquel pabellón, fue situada una obra de gran calidad artística, debida a la mano del escultor-imaginero Ramón Núñez. Se representaba a **la Virgen de Lourdes**, advocación titular del colegio [8]. En aquellos mismos momentos, otra obra de este escultor era elevada a la torre más importante de la diócesis de Valladolid: el

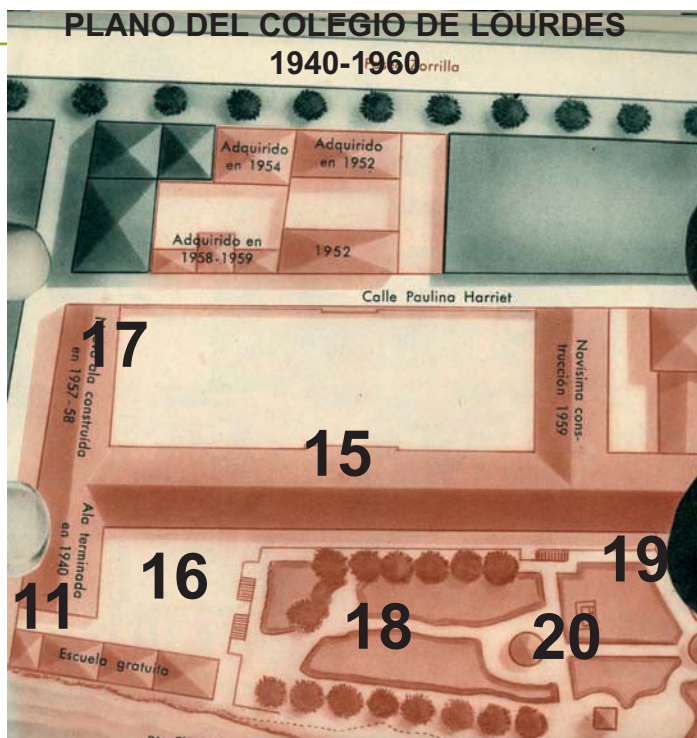
"Sagrado Corazón de Jesús" de su Catedral. Hasta entonces, no existía un espacio de gran tamaño para las grandes celebraciones religiosas, habiendo asistido en numerosas ocasiones hasta la vecina parroquia de San Ildefonso. También será el Hno. Severiano José el que favoreció **la construcción de una capilla**, siguiendo la recuperación de elementos artísticos anteriores, en este caso románicos -dentro del llamado estilo neorrománico-. Es una iglesia de nave única, cuyos planos fueron trazados por el arquitecto bilbaíno José María de Basterra, iluminado el espacio por altas y estrechas vidrieras que rodean todo el recorrido arquitectónico hasta el propio ábside. Su inauguración se produjo en junio de 1926, hace ahora ochenta años [9]. Con un edificio adecuado para el cumplimiento de las labores docentes, el sexto director, el *Hno. Faustiniانو José (1928-1933)* dedicó sus esfuerzos a promocionar las actividades colegiales. Eran las vísperas de tiempos difíciles como lo que iban a representar los de la II República para la educación católica. A pesar de las condiciones, aquel edificio permitió un próspero mantenimiento de la mano del séptimo director, *Daniel Benito Olalla*, nombre de pila del religioso Hno. Alfredo Jorge (1933-1936). Serán los días de las reformas que propiciaron la construcción de un **gimnasio** para favorecer la educación deportiva. Los **patios** [10] que rodeaban los pabellones del colegio, no solamente se dedicaban al desarrollo de los juegos -y, por tanto, con una utilidad pedagógica-, sino también al ejercicio de los deportes. No fueron suficientes estos espacios y fue necesario comprar terrenos alejados del centro urbano de Valladolid. Fue el llamado **"Stadium de San José"**, **término de las Arcas Reales**, aunque no fue la primera "finca" de los hermanos. A partir de 1927, en ese terreno se construyó un pabellón para acoger retiros y ejercicios espirituales, período de oración que requería un aislamiento con respecto a la cotidianidad habitual.

del colegio

enario

El octavo director, el Hno. Carlos Bautista (1936-1940), contribuyó desde los años de la guerra civil a un nuevo período de expansión que se iba a culminar en los años posteriores, a pesar de las carestías propias de la posguerra. En aquellos días adquirió los terrenos en los que funcionaba el colegio Hispano, transformado posteriormente en el **colegio de La Salle**, el cual abrió sus puertas en 1939. La expansión del Lourdes también le plasmó con la **construcción de un nuevo pabellón**, dispuesto de manera perpendicular con el central que se había edificado en 1923 [11]. En aquel nuevo espacio se habrían de disponer clases, dormitorios, salas de juego, comedores y el **salón de cine**. El Hno. Carlos se mantuvo al frente de las obras pero fue su sucesor, el Hno. Celestino Pedro (1940-1946), el que lo inauguró en los primeros días de su gobierno. En los años cuarenta, la planta del centro se mostraba irregular. Se había ido edificando, como decíamos, en virtud de las disponibilidades, necesidades y recursos. En el jardín que se extendía en la parte posterior del centro, se levantó un **monumento en forma de obelisco**, con el cual se homenajeaba a los ciento ochenta antiguos alumnos que habían muerto en el transcurso de la contienda civil [12]. Un recuerdo que ha sobrevivido hasta los años ochenta. En la festividad de la Virgen de Lourdes de 1942 se inauguraba una sala específica, el **teatro**, dedicada a las

representaciones escénicas que poseían momentos estelares durante el curso académico, para después facilitar las sesiones cinematográficas. El espacio del teatro acogió los concursos de canto de Santa Cecilia o las conferencias de orientación profesional [13]. Con el décimo director, el prestigioso Hno. Cornelio León (1946-1952) fue otro tiempo de expansión de las actividades colegiales, así como de su presencia social en la ciudad, marcado además por grandes hitos, fechas y conmemoraciones en medio de una sociedad sacralizada como era aquella española de la posguerra. Por ello, no fue extraño que el colegio fuese campeón nacional deportivo de los centros escolares durante cuatro años consecutivos y que el Ayuntamiento de Valladolid entregase a los hermanos la Medalla de Oro de la Ciudad. **El espacio del recreo deportivo** no se reducía a la finca de Arcas Reales -que fue cedido a la Casa de Bujedo para establecer el noviciado- sino que se compró una propiedad más cercana en la carretera de Salamanca, urbanizada desde los años noventa en lo que hoy conocemos como El Palero, junto al río Pisuerga. Ese colegio de Lourdes, tan prestigiado en la ciudad, obligó a una nueva ampliación que inició el undécimo de los directores, el Hno. Antonio Nicasio (1952-1954). Había que dotar al centro con una infraestructura moderna. No siempre había facilidad para encontrar materiales y esto obligó a interrumpir el transcurso de las obras, hasta su

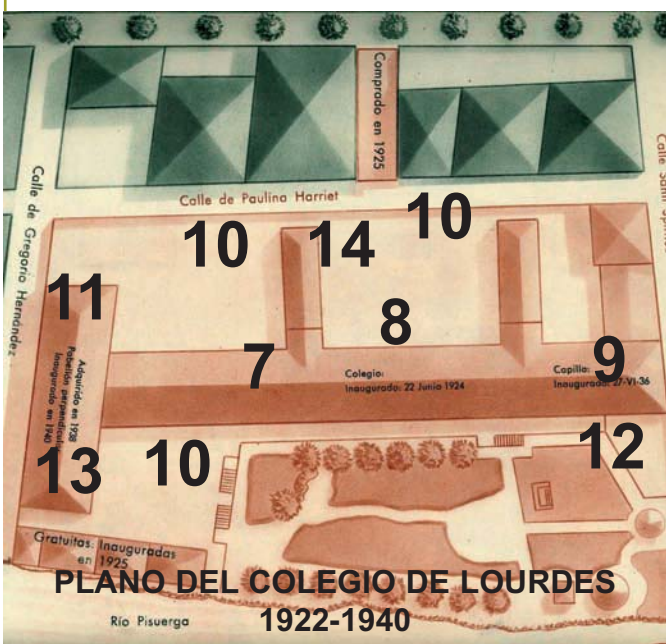


inauguración en 1959. Su sucesor, duodécimo de los directores, el Hno. Marcos Chamón (1954-1960) continuó el plan constructivo. Una de las exigencias para culminarlo era el **derribo de uno de los pabellones** del centro, que ocupaba parte del espacio actual del patio central. Los hermanos no desaprovecharon el verano de 1958 y derribaron con sus propias manos el pabellón viejo [14]. Lo que iba a conseguir el **arquitecto Pedro de Ispizua**, maestro de la modernización de la ciudad de Bilbao, era trazar un **nuevo colegio** [15], aprovechando elementos anteriores. Se otorgaba un aspecto mucho más regularizado a su exterior y una organización más racional, cercano por otra parte al **estilo lasaliano** que este maestro impuso a muchas de sus obras, como los colegios de Arcas Reales, La Salle de Valladolid, Palencia o Santander. A su lado, fue clave en el desarrollo de las obras, el Hno. Tomás García. Se ocultaba la anterior fachada de ladrillo, conservada todavía en la posterior que se asoma al llamado "patio de la gratuita" [16]. Los pabellones se prolongaban hasta la calle Paulina Harriet, antigua del Sacramento. El que recorre la calle Gregorio Fernández [17], se une al anterior proyectado por el Hno. Carlos Bautista, en donde se ubicó el mencionado teatro, reformado igualmente con posterioridad.

La estructura fundamental del colegio no ha vuel-

to a experimentar cambios hasta la actualidad, aunque siempre se han realizado reformas en las aulas para intentar una modernización. En el singular espacio del jardín [18] se construyó una **piscina** en 1963 [19] y fue edificado a finales de la década de los ochenta un **polideportivo** de gran tamaño [20]. Aulas, salas de conferencias o de audiovisuales, capillas, departamentos, espacios para la informática o la biblioteca han sido objeto de reforma, convirtiéndolos en más prácticos y útiles para la misión educativa, aunque también han desaparecido a lo largo de las décadas algunos rincones con cierto encanto, necesarios en una institución que se encuentra a punto de cumplir los ciento veinticinco años. Quizás, con motivo de esta efeméride, el colegio está **pidiendo "a gritos" un estudio histórico** donde podamos plasmar no solamente una trayectoria material sino, muy especialmente, la intelectual y espiritual. Tampoco estaría de más la celebración de una **exposición** donde los jóvenes del siglo XXI, sean capaces de comprender y conocer la forma de hacer de profesores y alumnos en las dos centurias anteriores, en donde se sembró, germinó y creció esta bella planta que llamamos colegio Nuestra Señora de Lourdes.

Javier Burrieza Sánchez
Historiador y Antiguo Alumno



La estructura fundamental del colegio no ha vuel-